Carta abierta a los organizadores del estudio sobre 'reticencia vacunal' de la Escuela Andaluza de Salud Pública-Fundación Grifols

> *«El movimiento de la demostración espectacular se confirma por el sencillo expediente de girar sobre sí mismo: volviendo y repitiéndose, afirmando una y otra vez lo mismo en el único terreno en donde reside hoy lo que puede afirmarse públicamente y ser creído, puesto que eso es lo único de lo cual todo el mundo será testigo. La autoridad espectacular puede asimismo negar lo que sea, una vez, tres veces, y decir que no hablará más de ello, y hablar de otra cosa, a sabiendas de que no ha de temer ya ninguna respuesta en su propio terreno, ni en otro tampoco.»*
>
> G. Debord, *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*

Estimados investigadores de la Escuela Andaluza de Salud Pública-Fundación Grifols:

Hace unos días fui amablemente invitado a participar en el estudio sobre «reticencia vacunal» que estáis organizando. En el momento no supe muy bien qué contestar, pero dado que entretanto habéis hecho un llamamiento más o menos público a la participación a través de una asociación de la que soy miembro, y dado que se trata de una investigación pública, o en la que al menos colabora una institución pública, me permito responderos yo a mi vez públicamente en esta carta abierta, en la que expongo los motivos por los que rechazo la invitación que tan amablemente me hicisteis.

Primero: después de un larguísimo año y medio en el que no han dejado de sucederse órdenes y medidas médico-policiales manifiestamente absurdas, completamente inútiles y sumamente dañinas para la gente, y en el que ha reinado en el pueblo en el que vivo, como en casi todas partes, un sepulcral silencio y una rigurosa prohibición, tanto tácita como explícita, de hablar contra lo que está pasando, me resulta asombroso que a los organizadores de este estudio os haya parecido que la cosa de la que hay que hablar, la cosa que merece la pena ponerse a estudiar, sea precisamente, de entre todas las posibles, la conducta, las opiniones y el 'perfil sociológico', o comoquiera que lo llaméis, del puñado de personas que nos estamos negando a cumplir una de las más dañinas, inútiles y absurdas de todas esas órdenes, a saber: la de inyectarse una sustancia experimental tan peligrosa para la salud como ineficaz para el fin para el que supuestamente sirve, que no es otro que prevenir el contagio de la fantasmagórica enfermedad que el Régimen se ha sacado de la manga, con palmario y rotundísimo éxito por cierto.

Queda claro, desde su planteamiento mismo, qué es lo que a los organizadores de este estudio os parece normal, aceptable y deseable (dejarse inyectar sin más) y qué, por el contrario, anormal, problemático y digno de investigación: nosotros. Ni se os pasa por la cabeza que en este estado de cosas

pueda estar todo del revés y que en un mundo un poco menos enloquecido lo lógico fuera más bien ponerse a estudiar exactamente lo contrario, a saber: el hecho de que millones y millones de personas, en el cada vez más vano intento de conservar sus derechos de ciudadanía, proteger sus intereses personales y tener un lugar en este mundo, se estén aviniendo a cumplir esa sucesión propiamente interminable de órdenes, rituales, supersticiones y sacrificios que se les están exigiendo y que atentan directamente contra su dignidad, sus derechos fundamentales, sus más elementales intereses personales y hasta la posibilidad misma de tener un lugar en este mundo.

Segundo: me parece igualmente asombroso que pueda presentarse como «diálogo» lo que más bien habría que denominar 'extracción dirigida y controlada de información' o, más sencillamente, 'estudio científico del adversario'. Dicho de otra manera: lo que se nos propone como «[instrumento] de diálogo democrático para deliberar con aquellas personas que no ven en la vacunación algo asumible dentro de su escala de valores»[1], y como continuación de un proyecto anterior directamente denominado «Diálogo Vacunas», no es sino otro experimento que vuelve a tomarnos como objeto de estudio, en este caso con el fin último, aunque no expresamente declarado, de calibrar la magnitud de la amenaza que esta insidiosa e irracional negativa nuestra a dejarnos inyectar vuestros venenos representa. (Tan pecaminosa e inconcebible os resulta esta negativa nuestra que recurrís a un eufemismo ininteligible, supersticioso y puritano —'reticencia vacunal'— para no tener que nombrarla siquiera.) Por si no bastara con estar padeciendo la mayor operación de propaganda, terror, manipulación y control de la que se tiene noticia, y con estar siendo objeto —en el marco de esa misma operación, aunque sin que pueda llegar a saberse bien qué es aquí fin y qué es medio— de este virulento y sostenido intento del Régimen de convertirnos a todos en los conejillos de indias de un pavoroso experimento médico y farmacológico de dimensiones planetarias, venís ahora científicos sociales y bioéticos a convertir también las razones de nuestro rechazo en un nuevo objeto de indagación, análisis y cómputo científicos, fisgoneo cuya sola finalidad posible es la de conocer más a fondo y en detalle las dudas, los temores, las fuentes de información y los puntos débiles de vuestro enemigo para pulir y perfeccionar a continuación los métodos de persuasión, seducción, pedagogía y presión vacunatorias con que trataréis de devolver al redil a las pocas y descarriadas ovejas que se han apartado del rebaño[2]. Lo cual obliga, por cierto, a concluir que estos estudios sobre 'reticencia vacunal' forman también parte, y muy fundamental, de esa misma operación de propaganda, terror, manipulación y control que venimos padeciendo y de aquel virulento y sostenido intento del Régimen de convertirnos a todos en los conejillos

1 «La vacunación frente a COVID-19: ¿que si quiero o que si tengo?», página web de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.

2 O dicho con las palabras de los propios investigadores: «En este estudio se quieren analizar los argumentos y justificaciones de colectivos reacios a la vacunación en cuanto a una futura vacuna para la COVID-19 en población general, así como de la gripe entre los profesionales sanitarios». Véase «Premiados becas de investigación», página web de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.

de indias de un pavoroso experimento médico y farmacológico de dimensiones planetarias.

Pues bien: a esta extracción dirigida y controlada de información y a este estudio científico del adversario es a lo que no tenéis ningún reparo en llamar «diálogo». ¿Cómo puede sostenerse semejante desatino? Cabe sospechar que si tal cosa puede presentarse impunemente como un «diálogo» es, en primer lugar, porque nadie sabe ya lo que es un diálogo, y porque parece que a las palabras se les puede hacer tanta violencia como se quiera. Pero también, y sobre todo, porque no hay mayor amenaza para este Régimen y su orden que el hablar libre y desmandado de la gente. Esa posibilidad, la posibilidad de que la gente hable libre y desmandadamente, la posibilidad de que la gente diga 'no' y diga que el Rey está desnudo, hay que estropearla, falsificarla, capturarla, controlarla, neutralizarla y volverla, finalmente, contra la gente. Ésa es exactamente la función que vuestro estudio cumple: impedir que la gente hable y pueda llegar a decir 'no'. Y la cumple aplicando el truco o artimaña que el Régimen Democrático Progresado había sabido descubrir y perfeccionar para conjurar y desactivar la negación y la protesta antes de que pudieran llegar a formarse, truco o método que, sin embargo, en el último año y medio parecía haber quedado como arrumbado y un tanto en desuso después de que el Régimen lo hubiera apostado todo a la vía neoinquisitorial de la caza del bulo y de la conversión expeditiva y terminante de toda discrepancia en negacionismo y conspiración. Pero ya se ve que el Régimen no le hace ascos a ninguna vía y puede usar, según le convenga, una táctica y la contraria. Y es así que estos estudios vuestros recuperan aquellos amables métodos del Bienestar que habían quedado súbita y pasmosamente anticuados, en los que se trataba no de reprimir y prohibir (como era el caso en las formas menos progresadas de dominación, o como sucede también, paradójicamente, en estas extrañas, terroríficas y ultraprogresadas formas de neocensura, apoteosis y consumación del dominio del espectáculo y de la falsedad sin réplica), sino al revés: de hacer hablar a la gente, de asimilar lo que la gente dice y de devolverle sus dudas, objeciones y temores convertidos en una orden, oferta o propuesta positivas. Y si bien no alcanza ese *summum* de eficacia que ha logrado la vía neoinquisitorial y neocensora, bajo cuyo imperio ha desaparecido de antemano y de raíz la posibilidad, el sentido y hasta el recuerdo de todo conflicto y toda contradicción, y cuya condición, digamos técnica, de posibilidad era que los individuos o átomos personales hubieran alcanzado el estado de acabamiento o cuasiperfección como medios de conductividad pura de órdenes que a día de hoy han conquistado gracias a la Red Informática y Dineraria Universal, el viejo truco del diálogo tenía y sigue teniendo la enorme y evidente ventaja de que permite asimilar y por lo tanto anular las fuerzas o impulsos capaces de desatar el conflicto *allí donde a pesar de todo, por fallo inconcebible del sistema, aún puedan dichas fuerzas o impulsos estar incubándose, y antes de que puedan terminar de formarse*, astucia, finura y sutileza del método que no impide sin embargo reconocer en él una forma igualmente pura de violencia: amable, velada y disimulada, pero violencia al fin y al cabo, lo que

confirma de paso que aquella fuerza o violencia que se le hace inicialmente a las palabras es siempre anuncio o antesala de la que le hará acto seguido a las cosas; en este caso, a la gente y a la posibilidad de que la gente hable.

Así que si pensabais objetar que en vuestros estudios la gente habla, y que lo que queréis y propiciáis es justamente que la gente hable, ya veis que es precisamente ahí donde está el problema. El hecho de que, en estos experimentos vuestros, en lugar de dar su brazo a inyectar o de permanecer encerrados en sus casas el tiempo que las autoridades estimen conveniente, a los objetos de estudio se les invite a hablar y a exponer sus dudas, objeciones y temores no convierte estos experimentos vuestros en algo aceptable, y mucho menos en un diálogo. También en las salas de tortura acaba hablando la gente, y ningún comisario, ministro o jefe de prensa ha tenido jamás la ocurrencia de presentar la cosa como un diálogo (aunque… ¡tiempo al tiempo!).

No: la condición para que haya diálogo es que tú puedas preguntarme a mí tanto como yo pueda preguntarte a ti; que el objeto de estudio deje de ser objeto y se vuelva YO que pregunta, niega y contradice, interminablemente, cada pregunta que TÚ le haces; que YO y TÚ se vean alterados, modificados, perturbados, mudados y trasmutados por el hacer y deshacer imprevisible y sin fin del propio diálogo; que lo que el diálogo entre TÚ y YO vaya diciendo y desdiciendo, haciendo y deshaciendo no pueda convertirse de ninguna manera en un flujo computable de información, datos o dinero, ni por lo tanto usarse para alimentar estudios, programas o planes de ningún tipo.

¿Podrán entonces los objetos de este estudio preguntaros qué es y cómo está hecha y aprobada la sustancia cuyo rechazo los convierte a ellos en anomalías dignas de estudio, y qué opináis vosotros de semejante sustancia, y por qué consideráis que son ellos dignos de estudio? ¿Podrán preguntaros los objetos de este estudio qué pensáis vosotros de las escandalosas cifras de efectos adversos graves y muy graves y de muertes tras vacunación que están registrando los servicios de farmacovigilancia del mundo entero? ¿Podrán saber los objetos de este estudio por qué el instituto de Salud Pública que organiza o colabora en este estudio no ha dicho una sola palabra sobre los casos de vacunación forzosa y por lo tanto ilegal de migrantes que se han producido en Granada y que algunos hemos denunciado públicamente[3], vacunaciones forzosas que han sido justificadas, consentidas y muy probablemente promovidas y autorizadas por personas muy próximas a este mismo instituto de Salud Pública? ¿Podrían los científicos que lleven a cabo este estudio verse tan profundamente afectados, alterados y modificados por lo que digan sus objetos de estudio como para llegar a reconocer que lo incomprensible, lo anómalo y lo inaceptable es que a la gente se le esté inyectando una sustancia experimental inútil y nociva y que esa inyección se esté convirtiendo en un instrumento de segregación y control social, o lo que es lo

3 Véase «Vacunación forzosa de migrantes en Granada. I, II y III», escritos publicados como entradas sucesivas en el blog *Contra el encierro de la gente*.

mismo, y como ha sabido ver un buen amigo, en la vía regia de imposición de la nueva forma de dinero y crédito social (basado en la reducción a información de la totalidad de lo vivo y en el control digital permanente de los individuos o átomos personales) que va a organizar a partir de ahora las relaciones sociales, en sustitución de un dinero-trabajo que está quedando definitivamente obsoleto para los fines de la Dominación? ¿Podrían llegar a hablar abiertamente esos científicos en contra de dicha sustancia y de lo que dicha sustancia representa, que es lo que en ningún caso cabría descartar si lo que tuviera lugar fuera un verdadero diálogo? Pero además: ¿Os vais a abstener, los científicos que llevéis a cabo este estudio, de convertir en información y en datos lo que vuestros objetos de estudio acierten a deciros, y de elaborar las correspondientes conclusiones, recomendaciones y propuestas, encaminadas a «mejorar la comunicación y la transparencia», a «contrarrestar la difusión de noticias y teorías falsas», a «reducir las barreras y hacer más fácil y cómodo recibir la vacuna» o a «hacer partícipe al conjunto de la población de las decisiones que se toman en relación con la fabricación y la distribución de las vacunas», después de haber dejado establecido, a modo de principio universal o imperativo categórico, que «desde el punto de vista de [la] protección hacia ciertos grupos más vulnerables y el énfasis en la salud de la colectividad no caben muchas dudas: todas las personas tienen la obligación moral (ello no es equivalente a obligación jurídica) de vacunarse», y de haber concluido, a modo de principio práctico de acción, que, si bien «la cuestión no radica tanto en la introducción de la obligatoriedad o en su rechazo», «en caso de imponerse, las medidas [de vacunación obligatoria] deben tener un periodo limitado e ir acompañadas de otras medidas y cumplir unas determinadas condiciones»[4]? Me temo que no. Me temo que los científicos que organizáis este estudio saldréis del mismo tan confirmados en vuestra fe como entráis en él, y que lo único que vuestros ‘objetos de estudio’ podrán hacer será contestar (eso sí, tan largo y tendido como quieran, y tanto mejor cuanto más largo y tendido) a las preguntas o temas que los científicos les vayáis planteando, preguntas que un verdadero diálogo podría poner una y otra vez y cuantas veces hiciera falta en cuestión, volviendo la pregunta contra la propia pregunta, en un cuestionamiento propiamente interminable que amenazaría a cada paso con deshacer la división misma entre interrogador e interrogado, entre Sujeto y Objeto, y con ella la constitución y la fe de cada cual y la realidad misma que se está investigando. Ante lo cual mucho me temo que los responsables de la investigación os veríais en la obligación de decir bien claro y bien alto lo que todo buen científico y todo buen policía tiene que decir en algún momento: «Aquí las preguntas las hago yo».

4 Ejemplos sacados de M. Cruz, J. Hortal y J. Padilla, «”Vísteme despacio que tengo prisa”. Un análisis ético de la vacuna del COVID-19: fabricación, distribución y reticencia», revista Enrahonar, núm. 65, 2020, y de «Behavioural considerations for acceptance and uptake of COVID-19 vaccines. WHO technical advisory group on behavioural insights and sciences for health. Meeting report», Organización Mundial de la Salud, octubre de 2020.

Cabe, no obstante, preguntarse por qué este empeño en aplicar estos métodos abiertos, este sucedáneo de diálogo a los planes de vacunación totalitaria universal. Y no será muy difícil adivinar, porque está ya implicada y poco menos que dicha en lo que hasta aquí llevamos razonado, qué otra función esencial cumple (además de las ya mencionadas de impedir que la gente hable y de afinar el conocimiento que el Régimen obtiene de los recalcitrantes, lo que hasta cierto punto le permite ahorrarse las medidas abiertamente coercitivas, siempre gravosas en términos propagandísticos y de orden público[5]) esta conversación trucada y sucedánea en el marco del nuevo gobierno inmunitario de las poblaciones. En efecto, se trata de sostener la ilusión de que el Régimen dialoga, de que el Régimen escucha, de que el Régimen admite, protege y fomenta la discrepancia y la crítica, ilusión fundamental de la que el Régimen Democrático Progresado no puede en ningún caso prescindir. Y esta ilusión os ponéis a cultivarla precisamente ahora, después de que el Régimen Democrático Ultraprogresado haya vilipendiado, estigmatizado y criminalizado hasta el más leve disenso y aplicado cantidades inconcebibles de manipulación, propaganda y censura; cuando ha logrado vacunar ya a prácticamente todos los mayores de cuarenta años, cuando redobla la presión para inocular a la totalidad de los niños y cuando, en aquellos países quizás menos narcotizados por la *Pax* Democrática, Dineraria y Televisiva en los que la gente se ha echado a la calle, no duda en recurrir abiertamente a la represión, la coacción y la violencia directas para lograr el delirante objetivo de vacunar una y otra vez y cuantas veces haga falta a la totalidad de sus poblaciones. Y como era de esperar, los encargados de cultivar esta ilusión de diálogo y pluralismo son los miembros de la fracción más progresista del Régimen, sus funcionarios y dirigentes de izquierdas, ésos que, sin rechazar ni mucho menos la vía represiva o inquisitorial, están siempre deseosos de presentar como amable, voluntario y consensuado lo que en ningún caso va a dejar de ser forzoso y repugnante, y lo mismo te vacunan a la fuerza a un migrante que te redactan una ley de consentimiento informado. Tal es la función específica que le ha sido asignada a la izquierda en la división del trabajo social y su seña de identidad más característica: la de obedecer discrepando, la de ser la vanguardia crítica y falsamente dialogante del Régimen y la encargada de hacer aceptables sus exigencias más cruentas.

Así pues, el plan es claro: vacunación universal, tan voluntaria como forzosa, para asalariados, trabajadores precarios, migrantes, ancianos, niños, embarazadas, enfermos, personas tuteladas, etcétera; y tolerancia controlada y propagandística para con el rechazo vacunatorio moderado, siempre y cuando éste quede circunscrito a grupos de población tan insignificantes como manejables, y a

5 Así, será «fundamental conocer cuál será [el] grado de efectividad [de estas vacunas]», pues «cuanto más baja sea, mayor cobertura va a necesitar, pero si la efectividad es alta, la reticencia podría ser más tolerable», margen de tolerancia que convendrá administrar con el más riguroso pragmatismo, pues entre los expertos «hay consenso en que [la vacunación obligatoria] merma la confianza en las políticas públicas» y podría por lo tanto llegar a ser contraproducente. *Cfr*. M. Cruz, J. Hortal y J. Padilla, *ibid.*, pp. 66-67.

condición, claro, de que dicho rechazo se deje interrogar, estudiar, seducir, persuadir, convencer… y vacunar llegado el caso.

Largo y tendido podría seguir hablando de estos y otros muchos aspectos del nuevo Régimen Inmunitario Universal. Paro aquí, sin embargo, porque parece ser que mañana mismo da comienzo este estudio y querría que estas pocas razones pudieran leerse a tiempo. ¿Habrán quedado suficientemente claras? Las repito y resumo por si acaso:

Me niego a participar en este estudio porque me niego a colaborar de ningún modo con unas organizaciones (la Escuela Andaluza de Salud Pública o la multinacional farmacéutica que patrocina y financia generosamente, a través de su fundación de bioética, este estudio vuestro[6]) que se han convertido en un engranaje esencial del nuevo aparato de administración de muerte y que están dedicadas a sostener, por el sencillo expediente de hacerla girar sobre sí misma, la realidad de esta mentira, la realidad de esta fantasmagórica enfermedad[7], el desarrollo de cuya abstrusa e interminable trama no es sino un aspecto más de la profunda y terrorífica metamorfosis de la Dominación que se está consumando delante de nuestras narices y de la que nadie parece querer darse por enterado.

Y rechazo la invitación a participar en este estudio porque me niego a participar en el simulacro o sucedáneo de diálogo con el que el Régimen captura, controla y aniquila la conversación pública y libre de la gente, esa razón común y de nadie que es la sola voz que puede hablar y hacer contra la mentira que nos está matando, y a cuyo libre, desobediente y público ejercicio —en calles, parques, campos o a la vera del río— llamo e invito desde aquí, en sustitución del diálogo trucado y sucedáneo que estos investigadores nos proponen, a todos los vecinos de este pueblo, vacunados o no, que estén dispuestos a hablar de lo que está pasando.

En cuanto a los científicos que vais a llevar a cabo esta investigación, no desespero de que estas apresuradas razones puedan llegar a haceros dudar, al menos un poco, de la necesidad de estos estudios en los que tanta fe tenéis, como tampoco desespero de que os animéis alguna vez, movidos tal vez por esa duda y en un descuido de vuestras altas ocupaciones, a uniros alegremente, como uno más, como uno cualquiera, a la libre e interminable conversación en la que se encuentra siempre y a cada momento —aquí, ahora: donde no cabe fe, persona, ni mentira ningunas— el común de la gente.

Sea como sea, recibid un cordial saludo.

Emilio

Monachil, 1 y 7 de septiembre de 2021

---

6 Véanse las entradas ya citadas «Premiados becas de investigación» y «La vacunación frente a COVID-19: ¿que si quiero o que si tengo?», así como la página web de la Fundación Víctor Grífols i Lucas.

7 Como muestra, véase, por ejemplo, «Grifols ante el desafío de la COVID-19», «Comprender el COVID-19 desde una perspectiva de Salud Pública» o «El experto en coronavirus Joan Carles March pide más medidas en Granada».